

MANAGUA, NICARAGUA

CULTURA LIBRE

TU VOZ VALE

MARZO 2026
VOLUMEN 140



INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿MUSA, HERRAMIENTA O AMENAZA?

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL:
¿AYUDANTE O SUSTITUTO DEL
DOCENTE?

Fernando J. Treminio

EL PROBLEMA DE LOS TRES
CUERPOS: VENUS; INICIO,
HEREDERO DE CENIZAS

Rolando Dávila-Sánchez

ESTE ESPACIO ES TUYO



Hacete parte del equipo enviando aportes a:
info@rculturalibre.com

- Artículos de opinión
- Poemas
- Ilustraciones/caricaturas
- Fotografías
- Ensayos cortos

O cualquier otra forma de expresión
que muestre tu postura frente a la
coyuntura nacional.



Compartan su opinión
en las redes sociales
usando el hashtag
#CULTURALIBRE

 /RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 www.rculturalibre.com
 info@rculturalibre.com

Lo que se publica en este espacio, no es necesariamente el sentir o punto de vista de los realizadores. Exprésate de manera libre y sin censura.

Editorial

La Inteligencia Artificial ha irrumpido en nuestra cotidianidad a una velocidad abrumadora, y para nosotros, como la única revista de opinión por y para jóvenes en Nicaragua, cuestionar este fenómeno es de suma relevancia. En un entorno donde a menudo nuestras oportunidades se ven limitadas, debatir si la IA es una musa que nos inspira, una herramienta que nos empodera o una amenaza que nos desplaza, cobra un sentido urgente frente a nuestra realidad.

En esta edición encontrarás artículos, ensayos, poemas y cuentos desde distintos puntos de vista de las y los jóvenes que decidieron alzar su voz frente a este choque tecnológico. A cada uno de ellos les agradecemos profundamente por confiar en nuestro trabajo y enriquecer este espacio.

Hoy nos enfrentamos a un punto de inflexión. Las máquinas pueden generar imágenes perfectas y redactar textos impecables en cuestión de segundos, pero carecen de memoria histórica, de empatía y de las cicatrices que dejan nuestras vivencias. El verdadero peligro no es que la tecnología nos supere técnicamente, sino que, fascinados por su inmediatez y eficiencia, deleguemos nuestra capacidad de pensar críticamente, de equivocarnos y de cuestionar nuestro entorno. Que este número sirva para recordarnos que, por más avanzado que sea un algoritmo, el alma de nuestras historias y el valor de resistir desde el pensamiento propio son irremplazables.

▶ AL
ME
GÁ
FO
NO

AL MEGAFONO



¿Sueñan los algoritmos con volcanes y lagos?

Por: Lucía Prado

Si le pedís a un modelo de generación de imágenes que dibuje una “calle típica nicaragüense”, lo más probable es que la pantalla te devuelva una escena sacada de una telenovela mexicana o un pueblo andino genérico, con sombreros y paletas de colores que nada tienen que ver con nuestro calor húmedo, nuestras aceras altas o el desorden visual de nuestros mercados. Y si le pedís a un modelo de lenguaje que te escriba un texto con modismos locales, te va a mezclar el “vos” con un “chévere” o un “güey” en la misma oración. Esto no es un simple error técnico de la máquina; es un reflejo matemático de un problema estructural mucho más profundo: el sesgo de los datos y la invisibilización de nuestra región.

Para entender por qué la Inteligencia Artificial aplanan nuestra cultura, hay que ir a las bases de cómo se entrenan los Modelos de Lenguaje Grande (LLMs, por sus siglas en inglés). Estas redes neuronales “aprenden” procesando miles de millones de parámetros extraídos de internet: artículos, libros, foros y repositorios masivos. El problema radica en la procedencia de esa información. Según análisis recientes sobre el

Common Crawl (uno de los corpus de datos abiertos más grandes usados para entrenar a modelos como GPT), la abrumadora mayoría de la información proviene del “Norte Global”, con una dominancia absoluta del idioma inglés y de la cosmovisión estadounidense o europea.

Cuando la IA mira hacia América Latina, lo hace a través de los datos que más abundan, que suelen provenir de México, Argentina o España. Centroamérica, y Nicaragua en particular, representan un punto ciego estadístico. Nuestra literatura, nuestra historia de conflictos, revoluciones y posrevoluciones, nuestra jerga y nuestras discusiones locales no tienen el peso métrico suficiente en las bases de datos para influir en los algoritmos. Para la máquina, estadísticamente hablando, casi no existimos

El riesgo de la colonización sintética

Este vacío de datos no es inofensivo ni es una simple curiosidad técnica. Las IAs se están convirtiendo en los nuevos oráculos a los que acudimos para buscar información, generar contenido educativo, estructurar proyectos y construir narrativas. Si estas herramientas no comprenden el contexto social, político y cultural de nuestro entorno, corremos el riesgo de importar visiones del mundo empaquetadas desde Silicon Valley.



El peligro real radica en la estandarización del pensamiento. Si las juventudes comienzan a utilizar estas plataformas para investigar sobre sus derechos, para entender su historia cívica o para redactar propuestas de impacto social, la IA les va a devolver respuestas asépticas, genéricas y desconectadas de la complejidad centroamericana. Un algoritmo optimiza para encontrar “el promedio”, pero el promedio de internet no representa la realidad de nuestros barrios. Delegar la construcción de nuestro discurso a una máquina que ignora nuestra memoria histórica es aceptar una forma de colonización sintética. Es permitir que un código dicte qué narrativas son válidas y cuáles no.

Soberanía de datos y habilidades para el futuro

Frente a este escenario, la solución no es la tecnofobia ni desconectar los cables. La inteligencia artificial es una infraestructura crítica y debemos aprender a habitarla. Para evitar ser borrados a punta de píxeles y textos genéricos, necesitamos pasar a la ofensiva con propuestas técnicas y sociales claras:

Democratizar el acceso a habilidades digitales: No podemos conformarnos con ser simples usuarios pasivos de herramientas creadas en el extranjero. Es imperativo que el aprendizaje de competencias digitales avanzadas sea accesible y gratuito para todas las juventudes de la región. Entender cómo funciona la lógica computacional, cómo se estructuran las bases de datos y cómo auditar un algoritmo debe ser parte de la educación básica. Solo formando creadores tecnológicos podremos adaptar (fine-tuning) modelos de código abierto a nuestras propias necesidades.

Construir soberanía de datos: Si la IA no sabe quiénes somos, es porque no le hemos dado el material para aprenderlo.



Tenemos la tarea cívica de digitalizar nuestra cultura. Necesitamos crear repositorios abiertos de literatura nicaragüense, transcribir nuestros debates políticos, subir a la red nuestros archivos históricos y documentar los proyectos sociales locales. Hay que inundar la web con nuestros propios datos para obligar al algoritmo a reconocernos.

Integrar la tecnología en la participación ciudadana: La gobernanza de la inteligencia artificial no es un tema exclusivo de ingenieros; es un asunto de derechos cívicos. Las organizaciones y espacios de participación deben empezar a exigir transparencia algorítmica y a desarrollar sus propias herramientas tecnológicas con un enfoque ético y situado en nuestra realidad territorial.

El reto de esta década no es sobrevivir a la inteligencia artificial, sino apropiarnos de ella. Si no exigimos un espacio en el código y no construimos plataformas que reflejen nuestras voces, los algoritmos seguirán soñando con realidades que no nos pertenecen. La construcción de nuestro futuro, digital y físico, no puede dejarse en manos del autocompletado; tiene que ser programada por nosotros mismos.



El fantasma en la oficina: Mi miedo a ser reemplazado por un código.

Por: Sofía Méndez

El otro día me quedé mirando la pantalla de mi computadora en un silencio casi sepulcral durante unos quince minutos. Acababa de ver cómo una herramienta de inteligencia artificial generaba, en menos de lo que tardo en prepararme un café, una propuesta de estrategia de comunicación completa.

Tenía los pilares de contenido, la segmentación de la audiencia, los copies para redes sociales y hasta un cronograma de ejecución. Todo eso a mí me hubiera tomado varios días de investigación, cruce de datos, infinitas tazas de café frío y mucha frustración frente a la página en blanco. En ese momento, no sentí el asombro tecnológico que nos venden en los comerciales de Silicon Valley; sentí un vacío helado en el estómago.

Sentí el peso aplastante de la irrelevancia. Vivimos en una época y en un sistema que nos ha taladrado en la cabeza que nuestro valor como jóvenes, y especialmente como profesionales, está directamente ligado a nuestra capacidad de producción.

The background of the image is a dark blue, almost black, space filled with glowing blue particle trails. These trails are composed of many small dots connected by thin lines, creating a sense of motion and digital flow. The trails curve and swirl across the frame, giving it a dynamic, high-tech feel.

Pasamos años en las aulas, consumimos tutoriales, buscamos democratizar el acceso al conocimiento y nos esforzamos por dominar habilidades digitales para, supuestamente, asegurarnos un lugar en el mundo. Creemos firmemente que brindar acceso a la educación tecnológica es la clave para nivelar la cancha en nuestra región. Y de repente, entra por la puerta digital un “colega” que no duerme, no cobra sueldo, no pide vacaciones, no se quema por el burnout y procesa información a una velocidad que roza lo incomprensible. Es como convivir con un fantasma en la oficina: no lo ves, no ocupa una silla, pero sentís su respiración algorítmica constantemente en la nuca.

La ansiedad laboral que muchos de mi generación estamos experimentando no es solo el miedo básico a perder el cheque a fin de mes o a quedarnos sin contrato; es una crisis de identidad profunda. Si una máquina puede redactar mis informes, estructurar campañas, diseñar interfaces o resolver problemas lógicos más rápido que yo, ¿qué me queda? ¿Cuál es mi aporte real en la sociedad? El síndrome del impostor, ese viejo conocido, se ha multiplicado por mil. A veces me pregunto si tiene sentido seguir invirtiendo energía en enseñar o aprender nuevas herramientas digitales cuando un prompt bien escrito puede simular años de experiencia técnica.

Sin embargo, cuando el pánico inicial baja, trato de recordarme algo fundamental, algo que la pantalla no te dice: el código no tiene contexto. Una red neuronal no tiene vivencias, no sabe lo que es caminar por las

calles de Managua bajo el sol de mediodía, ni entiende el pulso social, la indignación o la esperanza genuina que moviliza a una comunidad. La IA puede imitar el tono de una campaña sobre participación ciudadana, pero no entiende por qué los derechos importan. Sabe estructurar las palabras, pero no siente el impacto de lo que dice.

Quizás nuestro trabajo ya no sea competir en velocidad de procesamiento o en la ejecución puramente técnica. Tal vez la llegada de este fantasma nos obligue a evolucionar. Nuestro nuevo rol es ser estrategias de la empatía, ponerle el alma a los proyectos, ser ese filtro ético y humano que ninguna base de datos puede simular. El fantasma en la oficina llegó para quedarse, es una realidad innegable. Pero al final del día, una herramienta, por más inteligente que sea, es solo ruido hasta que una mente humana le da un propósito, una dirección y un sentido de justicia.





LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿AYUDANTE O SUSTITUTO DEL DOCENTE?

Por: Fernando J. Treminio

La irrupción de la inteligencia artificial como herramienta tecnológica del presente siglo brinda la oportunidad de facilitar el proceso de aprendizaje para docentes y estudiantes. No obstante, si no se realiza un uso responsable y eficaz de dicho recurso, puede haber mayores desventajas que ventajas en lo que a alcance de competencias se refiere. Por tanto, este escrito tiene como propósito valorar las buenas prácticas relacionadas a la utilización de inteligencia artificial en los procesos educativos, así como los alcances y limitaciones que esta presenta. Para ello, se argumentará con base en los aportes de autoridades académicas y expertos en el tema sumando las experiencias propias en dicho campo a través de información veraz que permita el departimiento de ideas en torno al tópicó en cuestión.

El docente actual tiene ante sí una disyuntiva relevante: ir al corriente de los avances tecnológicos, lo que implica no solo conocerlos, sino también, apropiarse de su uso y los beneficios y riesgos que conllevan en su estudiantado y su práctica docente. Específicamente,

en los últimos años, la aparición de la inteligencia artificial ha facilitado el estudio gracias a su proceso de respuesta rápida ante solicitudes realizadas por sus usuarios. Muchos de ellos son estudiantes, quienes han encontrado en ella, un aliado inseparable en la realización de sus deberes escolares.



Por otro lado, los docentes tienen ante sí una herramienta que facilita su labor en gran medida, pues todo el esfuerzo que invertían antes en la planificación y programación didáctica, búsqueda de estrategias y diseño de instrumentos

de evaluación para los aprendizajes se ha reducido significativamente. Gracias a ello, el trabajo se realiza en menos tiempo y hay menos desgaste mental por parte de los maestros.

Sin embargo, es necesario realizar la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto está siendo la inteligencia artificial un ayudante del trabajo pedagógico? O más bien, ¿se ha convertido en un sustituto del docente? Primero, hay que destacar que un programa o software no analizará la información ni los contextos de la misma manera que un ser humano. La inteligencia artificial no conoce el entorno de los estudiantes en su casa ni la escuela, por lo tanto, no puede comprender cómo eso afecta su aprendizaje. En cambio, un docente comprometido sí puede hacerlo, es por eso que puede valerse de la inteligencia artificial como un soporte, mas no, como proveedor de soluciones.

A este respecto, (Puche-Villalobos, 2024) afirma: “la inteligencia artificial no solo tiene el potencial de transformar la forma en que se enseña y aprende,

sino también de mejorar los procesos mentales de las personas al ofrecer experiencias educativas más efectivas, personalizadas y estimulantes”. Es decir, la inferencia de la inteligencia artificial representa un cambio en el paradigma educativo, pues ofrece nuevas experiencias y formas de aprendizaje.

Además, hay que tener en cuenta que la inteligencia artificial funciona como un procesador o sintetizador de la información que existe en los buscadores de Internet, así que, no siempre dará respuestas exactas.



Incluso, ella misma lo dice luego de iniciar un chat en el que estén envueltas opiniones conflictuadas o sobre las que haya datos que difieren entre sí. Es decir, no siempre sus respuestas serán confiables. El usuario debe tener conocimiento previo sobre el tema o el objetivo que persigue para obtener datos confiables. Así como la redacción precisa de los prompts.

Desde otra perspectiva, el uso consciente y debido de la inteligencia artificial en un contexto educativo favorece el proceso de aprendizaje y contribuye a la dinamización del desarrollo de las clases. Existen programas y aplicaciones con los que el docente puede obtener una variedad de opciones que le permitirán adaptar su enseñanza. Por ejemplo, IAs como ChatGPT o Perplexity pueden ser usadas como fuente de información. Otras como Renderforest, pueden ser usadas para generar videos a partir de ideas o textos, incluyendo audio.



La transformación educativa no solo es una realidad, sino, una necesidad. Vivimos en la era de los nativos digitales y es inadmisibles que los docentes no adquieran habilidades tecnológicas para atender especial y adaptativamente a una generación cuyo principal enfoque son las pantallas, el contenido de influencers en redes sociales y pasar su tiempo jugando video juegos. Por ende, el docente debe estar inmerso en una constante actualización tecnológica y didáctica, debe analizar si su metodología y recursos están adaptados a las características de las generaciones actuales y la efectividad de las mismas.

Un maestro que asume los principios pedagógicos del siglo XXI y que lidera su práctica docente desde la inevitabilidad del cambio es aquel que desaprende, ajusta, mejora y resignifica sus métodos con la meta de aportar aprendizajes significativos en una generación que demanda mayor innovación y creatividad en un contexto en el que los recursos audiovisuales son más atractivos que un libro impreso o una charla extendida. Sobre eso, (Administración Nacional de Educación Pública, 2024) dice: “la implementación efectiva de estas herramientas requiere un esfuerzo concertado por parte de las comunidades educativas. En este sentido, es esencial resignificar nuestras aulas, transformándolas en espacios dinámicos de aprendizaje que fomenten la curiosidad y la exploración”. En otras

palabras, el uso ético y responsable de la inteligencia artificial abre el camino hacia una educación que, en vez de carencias, supere brechas y fije la vista en oportunidades de ampliación y mejora en cada una de sus modalidades y políticas educativas.

Para lograrlo, es fundamental que los programas de formación docente aborden el manejo y ejecución de la inteligencia artificial en las distintas facetas del quehacer educativo. Por ejemplo, en vez de tratar el tema solamente con teoría, se deben implementar dinámicas activas y participativas en las que los docentes aprendan a crear actividades, sugerencias y evidencias de aprendizaje, de tal manera que la inteligencia artificial solo sea un soporte de los verdaderos mediadores de la educación que son los docentes.



Hablando de esto, (Rivas, 2025) menciona: “La llegada de estas posibilidades invita a pensar nuevos escenarios donde combinar estrategias institucionales con oportunidades enriquecidas en el hogar mediante el acceso a la tecnología”. Esto se refiere al traslado del aprendizaje de un aula de clase hasta

el hogar. Mejor dicho, la inclusión de la inteligencia artificial en la educación, permite la conexión de docentes, estudiantes y maestros desde cualquier ambiente, contribuyendo así al autoaprendizaje del estudiante y el involucramiento de la familia desde casa.

En suma, el empleo asertivo de la inteligencia artificial en la educación representa una oportunidad

histórica para fortalecer la labor docente y ampliar las posibilidades de aprendizaje. No se trata de sustituir la figura del maestro, sino de brindarle herramientas que le permitan optimizar su tiempo, innovar en sus metodologías y atender mejor las necesidades de cada estudiante.

No obstante, esta integración no está exenta de retos. El riesgo de la dependencia excesiva, la desigualdad en el acceso y la posible pérdida del contacto humano son aspectos que deben considerarse con seriedad. Para evitar que la IA se convierta en un sustituto deshumanizado del trabajo pedagógico, es indispensable que su uso esté guiado por principios éticos, con criterios pedagógicos sólidos y una comprensión profunda del contexto socioeducativo del estudiante.

Por ello, es imprescindible que los sistemas educativos impulsen la formación continua del profesorado en el manejo responsable de la IA, integrando prácticas activas que fomenten la creación de estrategias, recursos y actividades donde la tecnología sea un apoyo y no el centro del aprendizaje. Vista como una aliada estratégica, la inteligencia artificial abre el camino a un modelo educativo más conectado, creativo y colaborativo, capaz de responder a las exigencias de una sociedad en constante transformación. La clave está en equilibrar innovación tecnológica con humanidad pedagógica, garantizando que el futuro de la educación mantenga su esencia: formar personas críticas, creativas y comprometidas con su progreso.



El nuevo analfabetismo: ¿Saber escribir o saber preguntar?

Hasta hace un par de años, el mantra en el desarrollo profesional juvenil era claro: “hay que aprender a programar”. Entender la sintaxis de lenguajes como Python o JavaScript se veía como el pasaporte definitivo para cruzar la brecha digital. Hoy, la inteligencia artificial generativa ha alterado esa ecuación. Las máquinas ya saben escribir código, redactar ensayos y estructurar proyectos. En este nuevo ecosistema técnico, la habilidad más crítica ya no es la ejecución manual o la memorización de comandos, sino la arquitectura del pensamiento. Estamos frente a un cambio de paradigma: el paso de saber escribir a saber preguntar, conocido técnicamente como Prompt Engineering (Ingeniería de Instrucciones).

Saber interactuar con un modelo de IA no es como hacer una búsqueda en Google. Un prompt efectivo requiere un nivel profundo de pensamiento crítico, lógica estructural y dominio del contexto. Cuando le das una instrucción a la máquina, tenés que definir el rol, el tono, los límites del formato y la estructura lógica del resultado esperado. Si un joven no sabe articular exactamente qué problema necesita resolver, la IA solo le devolverá respuestas superficiales o, peor aún, datos falsos generados con excesiva confianza por el modelo.

The background of the image is a blurred collage of code snippets. Visible fragments include 'return false;', 'ajaxResponse', 'params =', 'params.fl', 'params.ca', 'params.pr', 'var regex', 'var match', 'var match', 'var elm;', 'var data', and 'if (param'.

Este giro técnico plantea una urgencia monumental para América Latina. Nuestros sistemas educativos tradicionales siguen premiando la retención de datos y la repetición pasiva, habilidades que hoy valen literalmente cero frente a una red neuronal. Si a los chavalos no se les enseña a cuestionar, a analizar variables y a estructurar ideas complejas, estamos a las puertas de un nuevo analfabetismo digital. Ya no basta con saber navegar en plataformas de gestión o diseño; si no sabés darle directrices a la inteligencia artificial, te quedás atrás.

El impacto de esta transformación en los jóvenes es inmenso. La capacidad de acceder a estas tecnologías no debería ser un privilegio, sino un derecho básico para el ejercicio de la ciudadanía en el siglo XXI. La solución técnica y social pasa por democratizar estas competencias. Se vuelve vital la creación y el fortalecimiento de academias y espacios de aprendizaje en línea que, de forma gratuita y accesible, enfoquen sus currículos no en memorizar software, sino en desarrollar la lógica computacional y el pensamiento analítico.

El verdadero peligro de la IA en nuestra región no es que las máquinas nos quiten el trabajo, sino que la brecha se ensanche entre los jóvenes que saben usar la tecnología para amplificar sus capacidades y aquellos que solo la consumen de forma pasiva. Para ponerse las pilas en esta nueva era, la educación digital debe ser universal; porque enseñar a preguntar bien, hoy en día, es enseñar a pensar.

CUENTOS

HISTORIAS

RELATOS MÁGICOS

HISTORIAS

FÁBULAS

CUENTOS



El Problema de los Tres Cuerpos: Venus; Inicio, Heredero de Cenizas

Por: Rolando Dávila-Sánchez

El aire en la habitación huele a moléculas eternas, bencénico-sílicoso, quitina, metal-orgánico que ha renunciado, o que no conoce, su propia arquitectura. Estoy herido y muero desde que sé que estoy aquí, una convalecencia que se siente más como una transición que como una recuperación. Cerca de mí persiste un sonido semi-constante como las de mi mente que a veces lejana y otras cercanas se desquebrajan en formas que desconozco, máquinas de ilusión rítmica en un metrónomo que se apaga por el ácido y esas condiciones inhóspitas.

Ellos están ahí es una sensación como sentirse a sí mismo por oscuro del espacio sabiéndose que uno mismo está a como otros debían estar para que uno pudiera estar, pero tanta es la ilusión como un nervio fantasma. Sombras blancas fallecen al movimiento con el oscuro de su exoesqueleto y creíamos que el movimiento de los insectos era la eficiencia por excelencia, pero se alejan. Nada interactúa. Estoy solo con el peso de mis órganos fallidos y este silencio que

solo se rompe con mi propia respiración sibilante, la piel no estaba preparada.

Esa progenie no directa, hijos sin el vetusto carmesí ni el azul pálido, vástagos d'esas ideas para iniciar pero que no tienen forma para saber ni heredar esa estructura. Son vistos a través de un cristal escogido de asbesto como la terminal. Pero sus caras son lienzos amorfos, esperando una orden que les dé sentido antes de que el silicato del monitor dicte sus últimas lecciones.

—Escuchen —susurró, esa voz se apaga en un medio que no sabe ni espera ni conocen—. Orden. Eso es lo único que nos separa del caos de las nubes de ácido. Un llamado al orden simple: cada pieza en su sitio, cada voluntad bajo el yugo de la necesidad.

Siente el frío subiendo por lo que eran sus extremidades. Es hora de practicar el lenguaje por última vez, lenguaje diseñado para ser exacto (gélido), nada de metáforas engañosas que simulasen el afecto que hubiera querido tener. Gramática de bloques, parecida al norte (como si norte hubiera) en su honestidad estructural, donde el sujeto no es el individuo, sino la función que ocupa.

„Ordning är grunden. En för alla. Alla för en.”

Palabras que se sienten sólidas como esas piedras públicas, el uno para todos y todos para uno; espejo perfecto de la aniquilación individual en favor del organismo mayor, Luca.

... segunda posición, roca

Se inicia a jugar, imagen sensible al sobre de un regazo un juego de posición pero sobrevivencia cuál día o la noche insospechada más sólo la certeza del tercer cuerpo. Es algo como una oración antes de dormir. Nadie lo sabe desde siempre y desde nunca, con honestidad

es la forma de los antiguos sin saber cómo, tampoco tiene esperanza alguna y no es como que los cálculos sirvieran de ayuda, ¿acaso han estado ahí para morir sin preguntarse más nada y mucho menos desearlo? El sueño es preferible a esta lucidez fragmentada.

Muevo un algo debajo de mí que se desintegra junto con mi mano, Bondens offer, todo sacrificio es conjunto.

Así inició la vida en un segundo. No con poesía, sino con cálculos de presión atmosférica y resistencia térmica. Cuando los primeros módulos descendieron sobre el infierno amarillo, no llevaban banderas de naciones, llevaban estas premisas grabadas en el código de sus sistemas de soporte vital.

—“El uno para todos” —impreso en un código molecular lo más pequeño posible pero tan fuerte que fuera lo importante—. Fue el código de la primera esclusa. Si esto encontraba fallo, la atmósfera devoraba todo (y eventualmente lo hizo, tan bien, que lo sigue haciendo).



Y un espejo: “todos para uno”, fue la mentira necesaria para que esos se dejaran consumir por la visión de uno solo. La simetría perfecta de manipulación y supervivencia. En el Venus primigenio, el cielo es un techo de plomo y el suelo es un horno. Allí no importan de dónde procedían a fin que todo se siente en el pecho como la medición de cuotas de aires tanto compartidos como comprimidos que no toda esa población necesita, de alguna forma quisieron creer que escapar era fácil sin la noción de que también pensarían lo mismo y les tocaría vivir una especie de incongruente repetición.

Nadie tiene ya ni reflejo intelectual progenitor que intente observar, por el tiempo mismo no tienen forma de sobrevivir. Ni llanto ni movimiento perceptible. Capaz ni procesamiento - estás aquí. Se les entrega lo que se desconoce así mismo con cualquier respuesta ambivalente del materialismo o espiritual, les entrega el lenguaje de la colmena mientras sus pulmones se llenan de una especie esponjosa irregular, una última jugada en la que un semi-sólido pasa mientras el otro se vira; siempre será divertido.

Una última reproducción automática, himno antiguo, marcha que cae con una centrípeta imposible y ahora sólo resulta en la extensión de vida improvisada. Será lo que sea muy a pesar de la idea.

Suena a imposible como si nada de eso se hubiese conocido antes como si un dulzor eterno hubiese impregnado el hipnotismo de lo inescrutable, pero les resuelve la vida, no existe eco en el espacio por la ausencia del rebote que siquiera se dieran cuenta del rebote de la música desnuda de la última exhalación.

Aún antes del impacto a sabiendas del resultado se ha vaciado el nombre de significado para que la estructura sobreviva. Pero, sobreviviente de vista, no lo sabrán, resultado de sí mismo, tampoco hay forma de saberlo.



Recuerdo un amanecer ahí, había un intenso centellante que dividía la visión y sólo se podía pensar en ese extenso fulminante negro que seguía a la luz con gestos muy parecidos a los tuyos cada día, incluso los imperceptibles. El destino entrega el olvido, lenguaje se desvanece en la mente, dejando solo la estructura ósea de las palabras. Nunca quise despertar. No hay incertidumbre en mi fatiga, solo la aceptación de que el juego ha terminado y el orden, por fin, se ha impuesto sobre mi propia vida.

—Duerman ahora —le digo a mi progenie, aunque sé que ellos nunca cierran los ojos—. El espejo se ha roto. Me sumerjo en el sueño, esperando que el vacío sea, al menos, un lugar sin ecos.



► VERSOS LIBRES I

EL FUEGO Y EL ESPEJO

Venimos del barro, del sueño y la duda,
tallando en la piedra nuestra alma desnuda.
Llevamos milenios manchando el lienzo,
buscando refugio desde el comienzo.
Creamos con miedo, con hambre y dolor,
dejando en la obra humano calor.

Mas surge de pronto un pulido espejo,
de todo el ingenio un inmenso reflejo.
Combina los trazos de nuestro saber,
e imita el asombro sin nunca doler.
Escribe los versos con pulso constante,
forjando quimeras en un solo instante.

Ahí está el misterio de la creación:
no existe belleza sin la imperfección.
La chispa sagrada requiere un desvelo,
saber de la herida y pisar este suelo.
Que asombre el prodigio con toda su luz,
mas quien da el sentido, al final, eres tú.



TE INVITAMOS A NO BOTAR ESTA REVISTA
¡COMPARTILA!

